

Una experiencia de formación del Instituto Superior del Profesorado N° 64 en espacios sociocomunitarios de la ciudad de Santo Tomé

An experience of formation of the *Instituto Superior del Profesorado* N° 64 in socio-community spaces of the city of *Santo Tomé*

SANDRA SORDO⁽¹⁾ Y SILVIA PUSSETTO⁽²⁾

Palabras clave. prácticas profesionales · espacios sociocomunitarios · aprendizajes situados

Resumen. El presente artículo tiene el propósito de reflejar la experiencia de formación de estudiantes que cursan el Taller de Práctica II, ubicado en el segundo año de las carreras del Profesorado de Educación Inicial y Primaria, en el Instituto Superior del Profesorado N° 64 de la ciudad de Santo Tomé, provincia de Santa Fe. Desde los Diseños Curriculares de ambas carreras, dicho espacio se constituye en eje estructurante de la formación inicial, orientado a desarrollar capacidades para el trabajo docente, tanto en contextos escolares como sociocomunitarios, en los que sea posible llevar adelante prácticas pedagógicas; permitiéndoles problematizar, comprender la realidad, pensarse e intervenir como educadores en proyectos y situaciones de la vida social. Es desde esta iniciativa que se transita por una experiencia que conjuga la sensibilidad del proceso humanizante de la educación como práctica social con el compromiso de la reflexión crítica de acciones concretas.

(1) Profesora en Ciencias de la Educación. Egresada de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Profesora de los Talleres de Práctica I del Profesorado de Nivel Primario y Talleres de Práctica II y III del Profesorado de Nivel Inicial y Profesora de

Didáctica General del Profesorado del Nivel Inicial. Integran-te del equipo de trabajo del área de Incorporación Curricular de la Extensión de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral. sandramo31@hotmail.com

Keywords. Professional Practices · sociocompartmental spaces · localized learning

Abstract. The purpose of this article is to reflect the training experience of students attending the Practice Workshop II, located in the second year of the Teaching Staff of Primary and Initial Education, at the Instituto Superior del Profesorado N° 64 of the city of Santo Tomé, province of Santa Fe. From the Curricular Designs of both careers, this space constitutes the structuring axis of the initial formation, oriented to develop capacities for the teaching work, both in school and socio-community contexts, in which it is possible to carry forward pedagogical practices; allowing them to problematize, understand reality, think and intervene as educators in projects and situations of social life. It is from this initiative that one goes through an experience that combines the sensitivity of the humanizing process of education as a social practice with the commitment of the critical reflection of concrete actions.

(2) Especialista en Didácticas Específicas. Egresada de Universidad Nacional del Litoral. Profesora en Ciencias de la Educación. Egresada de la Universidad Católica de Santa Fe. Operador

Psicosocial. Egresada del Instituto de Estudios Psicosociales de Entre Ríos. Profesora de los Talleres de Práctica I, II, III y IV del Profesorado de Nivel Primario. pussetto@gmail.com

Las prácticas sociocomunitarias como posibilitadoras de aprendizajes

El equipo de docentes del Taller II de las carreras del Profesorado de Educación Inicial y Primaria entiende que las prácticas en espacios sociocomunitarios potencian el aprendizaje no solo de los contenidos explicitados en el programa del Taller sino de contenidos actitudinales.

El desafío al que se enfrentan los estudiantes respecto del diseño de una propuesta de intervención —a partir de interactuar y construir vínculos con grupos de la comunidad, de definir con ellos una problemática, decodificarla, identificar propósitos y actividades a desarrollar, así como modos de evaluar las acciones— se constituye en haceres que promueven aprendizajes relevantes para la formación docente.

Transitar por esta experiencia los pone en situación de tener que acordar roles y responsabilidades, de programarla en etapas, organizarla —teniendo en cuenta la tensión entre los tiempos académicos y los de los grupos sociales con los que interactúan— pero también de tomar decisiones frente a las situaciones conflictivas que se puedan suscitar en el devenir de la práctica. Fortalece, además, la vinculación con otros campos de la formación mediante la integración de saberes en pos de los propósitos de la intervención.

Estamos convencidos de que el vínculo con la comunidad acerca a los estudiantes a la oportunidad de construir conocimientos, habilidades y destrezas, en un proceso de transacción entre ellos, el docente y las instituciones y/u organizaciones participantes. De igual manera, al decir de Alicia Camilloni (Menéndez, 2013:19), promueve valores éticos, personales y sociales, genera compromiso social y posibilita un aprender haciendo, desde un pensamiento crítico y creativo, a partir de reflexiones permanentes que convierten sus experiencias en aprendizajes significativos.

Itinerario de una experiencia de formación

La experiencia que vamos a relatar se enmarca en el nuevo *Diseño Curricular para la Formación Docente de la Provincia de Santa Fe*. Comenzó en el año lectivo 2010 y continúa en la actualidad. Para llevarla adelante, partimos del modo de pensar, hacer y sentir las prácticas profesionales que la tradición nos

fue configurando. Este modo fue conformando una definición clásica, relacionada exclusivamente con las prácticas de enseñanza, es decir, con la tarea de dar clase. Si bien los profesores de nuestra institución a cargo de los talleres de práctica a lo largo del tiempo hicieron innovaciones que interrumpieron con este modo de entender las prácticas profesionales, la ausencia de un marco curricular que las avalara las tornó, en muchos casos, incomprensibles.

Luego, la escritura de los nuevos *Diseños Curriculares para la Formación Docente de la Provincia de Santa Fe* habilitó la posibilidad de generar cambios.

¿Qué nos expresan los documentos curriculares?

En estos documentos se lee como finalidad la de formar docentes que habiten la escuela como la institución que ha sido definida por la sociedad, esto es, como responsable de la transmisión formal de la cultura, entendiendo a la cultura como el entramado complejo de sentidos de vivir con el que cada grupo humano manifiesta su modo de estar y ser en el mundo. Aquí cobra relevancia el sentido de lo diferente, que convoca a trabajar en pos de la construcción de diferentes modos de comprensión de lo que adviene extraño.

Se coincide con Edgard Morín en la comprensión precisa de sociedades democráticas, y por eso es menester de la educación del futuro y un imperativo en la formación docente asumir «el deber ético de enseñar la democracia. (...) Esta responsabilidad ética-política de la educación que implica reconocer al otro en cuanto otro» (Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2009:3). Asimismo, en los documentos se brega —entre sus fundamentos teórico-prácticos— por «la formación de un docente transitando por los «territorios del sentido» (5), lo cual exige revisar las maneras lineales de construcción del conocimiento y «rever las categorías del paradigma moderno» (ídem) para desafiarlo con otros modos que comulguen con «la perspectiva de la complejidad» (ídem). Parafraseando la letra escrita de los documentos, transitar por estos territorios implica poder habilitar espacios a los futuros formadores para la construcción de aprendizajes situados y significativos, jaquear metodologías de enseñanza simplistas, unívocas y objetivar la realidad compleja en un trabajo con otros, capaz de construir nuevas subjetividades.

Así es que ambos diseños curriculares conciben al conocimiento como «construcción social permanente y compleja» (4) entre los docentes, los estudiantes y la sociedad y propone una modificación en la forma de construir realidad. Se comprende a la experiencia como praxis,

como acción intencional (...) capaz de generar nuevos sentidos y nuevas experiencias (...) como el resultado de la acción consciente y reflexiva sobre el mundo para transformarlo con una intencionalidad pedagógica, permitiéndose, a la vez, ser transformado y objetivando dichos movimientos simultáneos. (9)

Con relación a la estructura organizacional de las carreras, en los documentos se visualizan tres campos: el campo de la Formación General, el de la Formación Específica y el de la Práctica Profesional. Este último propone:

Actividades en las instituciones asociadas (escolares y sociocomunitarias) (...) previendo una aproximación paulatina a las problemáticas que presenta la práctica, a partir de la revisión de los supuestos y saberes de los estudiantes y de la apropiación de los nuevos marcos teóricos que se trabajen en todos los campos. (18)

Los cuatro Talleres de la Práctica Profesional «se articulan entre sí y a su vez con los otros campos de formación» (ídem).

Desde la letra escrita de estos Diseños, se proyecta a la educación como «una práctica social que trasciende el espacio escolar» (38) y, en consonancia con esta visión, el Taller de Práctica II propone «prácticas plurales, experiencias diversas (...) en espacios comunitarios y sociales, como forma de comprender la realidad e intervenirla, siendo parte de este proceso complejo» (ídem).

[Es] fundamental que los futuros docentes vivan experiencias y aborden marcos teóricos que les permitan pensarse e intervenir como educadores en proyectos comunitarios y en diversidad de situaciones de la vida social. Por esta razón, se incluyen prácticas de intervención sociocomunitarias (...) que los estudiantes podrán concretar según las oportunidades y necesidades que plantea el medio, a través de la participación en proyectos específicos. (ídem)

¿Cómo pensamos los cambios en nuestro espacio curricular a partir de lo prescrito?

A partir de lo expresado en los documentos, como Instituto Superior del Profesorado (en adelante ISP), reconocimos la necesidad de pensar en acciones que coordinen la organización e inserción de los estudiantes en el territorio. Asumimos también el rediseño del Taller de Práctica II, lo cual requirió poner en cuestión la definición clásica en cuanto a las prácticas profesionales anteriormente citadas. Para comenzar a deconstruir este concepto tradicional, nos planteamos nuestro primer reto: repensar los propósitos del programa, ejes de trabajo, bibliografía y modos de vinculación posibles de los estudiantes en los espacios sociocomunitarios. En síntesis, estudiamos y diseñamos una propuesta en la que nuestros estudiantes accedieran a recorrer diferentes experiencias y asumieran el desafío de trascender las paredes del ISP para encontrar nuevas formas de acercarse y andar el entramado de relaciones en el que está inserta la institución escuela en cada barrio, en cada comunidad.

¿Cuáles son los propósitos y fundamentos de estas experiencias de formación situadas?

El trayecto de la Práctica II propone a los estudiantes diversas instancias de reflexión de la práctica docente en las que se enfrentan al desafío de reconfigurar la categoría de espacio áulico y pensarse como futuros formadores, trascendiendo las puertas del aula y en diálogo constante con la comunidad.

Por lo tanto, plantea una estrategia de enseñanza donde se aprenden contenidos curriculares, se interacciona con diferentes grupos sociales en contextos reales. Es decir, los estudiantes se enfrentan a situaciones de la vida cotidiana que los interpelan, ponen en permanente tensión la teoría y la práctica y jaquean la lógica aplicacionista propia de modelos de formación tradicionales, en los que las prácticas profesionales se concretaban al final de la carrera docente. En ese momento se ponía a prueba el saber hacer de los estudiantes, quienes reproducían acríticamente conocimientos teóricos enseñados con anterioridad.

Como contracara de este modelo, el Taller se propone como el espacio donde se integran los conocimientos previos —aprendidos también en otras asignaturas a lo largo del trayecto formativo— y donde se promueve el diálogo entre los saberes académicos y los saberes propios de los grupos sociales con los que se interactúa, de manera de acceder a lo que Sandra Nicastro y Marcela Andreozzi (2013) enuncian como «intercontextualidad» o «entramado de historias, relatos, saberes», que confluyen en la construcción de nuevos significados, de nuevos aprendizajes. En este sentido, no solo apostamos a la formación integral de los estudiantes, resultado de la ecuación entre la formación académica y la formación personal —actitudes, valores— sino que también reafirmamos que la experiencia formadora en los espacios sociocomunitarios se torna educativa. Al decir de John Dewey, se promueven reflexiones acerca de lo vivido y transformaciones posibles de visibilizarse en la formación de nuevas subjetividades, capaces de operar con lo real y habitar cada situación.

Desde el espacio curricular del Taller II estamos convencidos de que diseñar y llevar adelante un proyecto de intervención junto a grupos sociales es para nuestros estudiantes la ocasión de construir aprendizajes significativos, desde la perspectiva deweyniana, a partir de un aprender haciendo.

En palabras de Frida Díaz Barriga Arceo:

Es en esta vida comunitaria donde el niño o joven experimentan las fuerzas formativas que lo conducen a participar activamente en la tradición cultural que le es propia, a la par que permite el desarrollo pleno de sus propias facultades. Además de constituir una preparación para la vida futura, la escuela es entendida en sí misma como un proceso vital, la vida social en la escuela (...) se basa en el intercambio de experiencias y en la comunicación entre los individuos. (2006:3)

Desde esta perspectiva, entendemos que la práctica profesionaliza cuando el aprendizaje es situado.

Continúa la autora:

Todo conocimiento, producto del aprendizaje o de los actos de pensamiento o cognición puede definirse como situado en el sentido de que ocurre en un contexto y situación determinada, y es resultado de la actividad de la persona

que aprende en interacción con otras personas en el marco de prácticas sociales que promueve una comunidad determinada. (20)

De modo que coincidimos con que la enseñanza situada está centrada en prácticas educativas auténticas, que parten de la vida real, en contraposición con las prácticas simuladas, artificiales y muchas veces alejadas del contexto. Estas prácticas requieren ser coherentes, propositivas y pueden ser configuradas como «las prácticas comunes de la cultura» (ídem).

Desde estas convicciones, se plantea la conformación de grupos donde confluyan estudiantes de ambos profesorados, intentando que dialoguen carreras de formación que, aunque estén alojadas en una misma institución, tienen idiosincrasias y destinatarios diferentes. Con este horizonte, se promueve un trabajo colectivo junto a los grupos sociales de la comunidad a partir de proyectos consensuados, que responden a necesidades e intereses sentidos por dichos grupos.

Con estas premisas pudimos definir los propósitos que vertebran nuestra propuesta de enseñanza en el espacio del Taller II, a saber:

- Promover la construcción de herramientas que identifiquen los cambios, tensiones, rupturas, continuidades de las prácticas educativas en el contexto actual.
- Propiciar el desarrollo de un trabajo colectivo entre pares, en diálogo con los integrantes de la comunidad.
- Facilitar el debate e intercambio, que potencie la autorreflexión y la construcción de sentidos que proponen las prácticas educativas en espacios sociocomunitarios.

¿Cuáles son los contenidos que se proponen?

Con los diversos intercambios que se dieron al interior del equipo docente a cargo del Taller II se han definido los ejes temáticos que constituyen el programa del mismo en ambas carreras.

Entre ellos:

- La función que tiene la escuela hoy y su relación con la comunidad, con acceso a la complejidad de lo social.

- La reconceptualización del espacio áulico y la configuración de posibles prácticas educativas que van más allá de la comunidad escuela —el barrio, sus instituciones, bibliotecas, centros culturales, clubes, centros comunitarios.
- La identificación de acciones y proyectos sociocomunitarios en los cuales se articula una variedad de organismos, entre estos la escuela.
- La historización de la educación popular, sus fundamentos y alcances en la actualidad.
- La construcción metodológica de proyectos sociocomunitarios, poniendo énfasis en el diálogo como posibilitador de un trabajo conjunto con integrantes de la comunidad.
- Las prácticas sociocomunitarias como potenciadoras de producción y reproducción de cultura y de formación de nuevas subjetividades.
- La utilización del registro y el relato de las experiencias como recursos reflexivos de investigación, socialización y modificación de las prácticas.

Cabe mencionar que esta definición alude a un recorte de los contenidos propuestos desde los Diseños Curriculares fundados en el perfil del egresado que nuestra institución busca formar en y para la sociedad santotomesina actual. Entendemos que esta definición de contenidos acerca a la comprensión de los cambios sociales, políticos, culturales y científico–tecnológicos que se han dado en los últimos tiempos requieren de transformaciones de paradigmas en la formación docente.

La escuela de hoy dista de la escuela de la modernidad, está habitada por sujetos diferentes y es necesario que los futuros formadores puedan contar con herramientas que les permitan pensarse en un mundo cambiante y ser parte de ese proceso de cambio, de ese entramado de relaciones. Ser partícipes de un trabajo colectivo, gestores de vínculos interinstitucionales, que faciliten la construcción y apropiación del conocimiento. En este sentido, es necesario habilitar espacios de formación con argumentos que reconfiguren las prácticas docentes como prácticas sociales, históricas y contextualizadas.

Proponemos también, como contenido a enseñar, la educación popular, sus alcances y fundamentos, porque entendemos que sostiene «un enfoque epistemológico dialéctico, complejo, procesual, holístico, contextual, histórico, diná-

mico, que supera las visiones parciales y profesionalizantes que el paradigma positivista pregona y sostiene» (Núñez Hurtado, 2005:10).

Entendemos que la participación en proyectos sociocomunitarios, con sentido pedagógico, requiere el abordaje de contenidos y metodologías que resignifiquen modos de diseño y realización de las intervenciones, haciendo frente a lo que deviene como incierto. Esto permite asumir las prácticas docentes como prácticas sociales, construir lazo social y, en esa relación, identificar sentidos compartidos.

También consideramos no menos importante, la enseñanza de contenidos relacionados a posibles herramientas de sistematización y análisis de las experiencias vividas, que las puedan tornar significativas, y potenciar así sus «territorios de sentidos» (Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2009:5)

Los primeros pasos

Conforme a lo que afirma Alfredo Carballada (2002) cuando refiere a la existencia de un enfriamiento de los lazos sociales en la sociedad de nuestro tiempo, que obstaculiza la construcción de procesos de identificación y subjetivación y agrava lo que él denomina las «problemáticas sociales complejas», adherimos a la necesidad de interpelar los modos de intervención social. Como entendemos que abordar la compleja realidad social trasciende la especificidad de cada institución, asumimos el propósito de interaccionar con otras instituciones, y de ir «construyendo estrategias para fortalecer la trama social» (Dabas, 2010:34), que posibiliten procesos de cambios en la comunidad, permitiendo la construcción de ciudadanía en nuestros estudiantes.

Con el espíritu de hacer «visible lo que permanecía invisible a los ojos» (30) —premisas a tener en cuenta en la conformación de las redes que posibilitarán la reconstrucción del tejido social—, identificamos las instituciones insertas en la comunidad santotomesina. Concretamos diferentes encuentros con los responsables municipales del Área de Educación y de Acción Social de la ciudad y accedimos a conocer los barrios y sus instituciones. Vale aclarar que en los inicios de este recorrido, en el año 2010, los profesores del Taller no éramos

de la localidad donde funciona el Instituto, todos habitábamos en la ciudad vecina de Santa Fe.

Finalizada la etapa de reuniones con los representantes de la comunidad, volvimos al interior del Instituto para reflexionar, discutir y tomar las primeras decisiones. Una de estas, fue la elección de los espacios en los que los estudiantes desarrollarían sus prácticas. La ciudad cuenta con cinco bibliotecas municipales insertas en el corazón de diferentes barrios, y también, con talleres municipales que son a su vez, espacios de encuentros entre vecinos e intercambios de diversas actividades culturales y recreativas. En un principio, fueron las bibliotecas barriales las elegidas para realizar los primeros pasos de esta experiencia de interrupción. Más tarde —impulsada por cambios que detallaremos más adelante— transitamos por los talleres barriales de la ciudad.

Con estos acuerdos en los equipos docentes y con el aval de los directivos, volvimos a vincularnos con representantes de la comunidad. Iniciamos el reconocimiento del territorio y nos encontramos con los primeros actores, los bibliotecarios. Escuchamos sus haceres y les contamos sobre el espíritu que nos movilizaba a acercar a nuestros estudiantes a esos espacios.

Un «alto» para algunas reflexiones

Frente a lo nuevo, a lo desconocido, aparece la sensación de amenaza. Varias fueron las tensiones que se desarrollaron al interior de los equipos docentes, de los grupos de estudiantes y que fueron compartidas con las instituciones de la comunidad. Las dicotomías que se presentan a continuación, son algunas de las que hemos reconocido y abordado:

Seguridad–no seguridad: la escuela aparece como un lugar de resguardo, seguro. La comunidad se presenta como lo no seguro. La elección de las bibliotecas respondía a este planteo de preservación de la seguridad porque constituían ámbitos protegidos, con un marco espacial y temporal que nos parecían apropiados para comenzar a recorrer la transición.

Público cautivo–público a cautivar: el aula le brinda al maestro un público estable, cautivo. La escuela no está pensada en función de la ausencia. La ausencia excluye, corta trayectorias ¿Cómo pensar la experiencia de formación

de nuestros estudiantes en ámbitos no formales, en ámbitos donde las presencias suelen solaparse y emergen las ausencias? ¿Cómo pensar, entonces, el desafío de cautivar y garantizar presencia? ¿Cómo lograr que esos ámbitos prescriptos en los Diseños Curriculares se conviertan en espacios que enriquezcan y potencien su formación?

Por cierto, pensar en estrategias de intervención que resuelvan esta tensión, es para nuestros estudiantes y los profesores que acompañamos este Trayecto de Práctica, la oportunidad de fortalecer la formación y reafirmar el compromiso social como futuros docentes.

Ponerme la chaqueta–no ponerme la chaqueta: «queremos ponernos la chaqueta y queremos estar en la escuela». Frente a este deseo cristalizado en nuestros estudiantes, ¿cómo proponer pensarse en los nuevos escenarios? ¿Qué representaciones se han construido, a lo largo de la historia, respecto de la docencia? ¿Cuáles han caducado? ¿Por qué? ¿Qué cambios atraviesa la sociedad de nuestro tiempo y como debe afrontarlos la escuela? ¿Qué rol docente necesitamos proyectar? ¿De qué prejuicios debemos liberarnos? Reflexionar con nuestros estudiantes en torno a estos interrogantes, sin duda, brinda herramientas para asumir una experiencia pedagógica que trascienda la institución escolar creando nuevos sentidos al respecto.

Finalmente, dimos comienzo al trabajo con los estudiantes. Las matrices configuradas históricamente, fuertemente arraigadas en el imaginario, al explicar los nuevos planteos del Taller afloraron rápidamente. Ante las primeras resistencias nos fortalecían nuestras convicciones, entendiendo que «la educación es una práctica social que trasciende el espacio escolar» y «supone un proceso de transformación personal, interpersonal y comunitaria contextualizada» (Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2009:37)

Los estudiantes se organizaron en grupos y construyeron dispositivos de intervención en el territorio, respondiendo a criterios acordados al interior del Taller, tales como: cercanía al espacio sociocomunitario, horarios de funcionamiento, disponibilidades e intereses. El tiempo de permanencia fue el sugerido por el diseño, y el de asistencia, fue el que las organizaciones nos habilitaron. La primera experiencia transcurrida entre los años 2010–2012 dio los primeros pasos, puso en tensión matrices de formación tanto de estudiantes como de profesores.

La profundización de la inserción del ISP en la comunidad continuó en los años posteriores. Asimismo, los estudiantes tuvieron participación en la feria de artesanos y en la muestra de Antonio Berni, organizadas por la Municipalidad de Santo Tomé, en la coordinación de los diferentes espacios lúdicos.

No podemos dejar de mencionar que, en el camino emprendido, seguimos encontrándonos con amenazas, en las que necesitamos detenernos para sortear y aventurar nuevas proposiciones. De manera que, tal como lo mencionamos en párrafos anteriores, al comenzar el año lectivo 2013, producto de que las redes no son estáticas porque las instituciones son dinámicas, se suscitaban cambios en las gestiones municipales que paralizaron nuestra inserción en las bibliotecas. Situación que demandó de algunas gestiones administrativas y/o políticas que hicieron emerger otros espacios de intervención y obligaron a renovar el desafío frente a las tensiones analizadas anteriormente. En tanto, redoblamos la apuesta y trabajamos por el ingreso de los estudiantes, esta vez, en los talleres culturales municipales, a sabiendas de que otras lógicas se jugaban en estos y que volverían a escucharse las voces del desaliento y la incertidumbre, las que ponían en evidencia una vez más la tensión entre la teoría y la práctica.

Resurgía la tensión público cautivo–no cautivo, que esta vez demandaba problematizar la idea de alteridad. Pensar en quiénes eran los integrantes de esos talleres implicaba poder pensarnos en una relación dialógica, movilizados por el desafío de construir en forma conjunta aprendizajes situados y promovidos por la ocasión del encuentro. Ese encuentro donde se ponen en circulación relatos, historias, trayectorias, saberes. Ese encuentro necesario para producir y reproducir cultura.

¿Cómo acompañamos a nuestros estudiantes? ¿Cómo los evaluamos?

El cursado del Taller II se ha pensado como una secuencia de encuentros donde se discuten las tensiones y/o relaciones entre los contenidos curriculares y la práctica en terreno, donde se analizan las diferentes propuestas de intervención mediante los registros, observaciones, inquietudes e interpelaciones,

que surgen de la interacción que mantienen los estudiantes con los diferentes grupos sociales en contextos reales, y que traen al seno del plenario.

Se prevé un trabajo en el que los estudiantes se enfrentan a instancias de escritura del diseño de un proyecto que se va configurando junto al grupo social. Cabe aclarar que este diseño no se trata de una presentación acabada, sino que se va modificando de acuerdo con los emergentes que irrumpen en el devenir de las acciones en terreno, lo cual resulta significativo para el aprendizaje de nuestros estudiantes en tanto pueden ser artífices de estas reconstrucciones.

En cuanto a la evaluación, por un lado, se propone la de los aprendizajes de los estudiantes y, por el otro, la que realizan las instituciones y/u organizaciones con las que se interactúa, respecto del trabajo conjunto realizado.

La primera es un proceso continuo y formativo, con instancias orales y escritas. En este sentido, se coincide con Díaz Frida Barriga en que por tratarse de aprendizajes situados construidos a partir de situaciones reales, la evaluación requiere ser congruente con estos procesos, por lo tanto se propone una evaluación que podríamos denominar «auténtica» y que mira el desempeño de los estudiantes a partir de conocimientos previos, aprendizajes construidos y habilidades en la resolución de los problemas que se les presentan en la práctica. Se realizan intercambios y debates en el ámbito áulico teniendo en cuenta criterios de significatividad de los contenidos y de las intervenciones. En las escritas, se propone la realización de:

- Un informe grupal que mire críticamente la práctica, atento al cumplimiento de los propósitos planteados en el proyecto, la identificación de fortalezas y debilidades, el tipo de participación que se ha tenido, los desacuerdos y consensos logrados así como también los que quedaron pendientes.
- El relato de la experiencia haciendo hincapié en el proceso de autorreflexión, como aquel que permite la construcción de aprendizajes por medio de la puesta en tensión los contenidos curriculares con la experiencia vivida y de la valoración del impacto que esta ha provocado en el proceso de formación.

Con relación a esto último, el equipo docente del Taller acuerda con María Rosa Cifuentes Gil (2012:3) en que la sistematización de la experiencia posibilita construir huellas que nos permiten distanciarnos, reflexionar y volver, tanto crítica como propositivamente, sobre lo vivenciado. En este proceso, la escritura deviene en aprendizaje.

La segunda evaluación parte de las instituciones y grupos sociales participantes y es escuchada por toda la comunidad educativa en una instancia que denominamos «Jornada de socialización», organizada especialmente para que estos grupos de la comunidad realicen una devolución a los estudiantes que han participado de los proyectos sociocomunitarios. En este encuentro circulan las diferentes experiencias, se revalorizan aprendizajes y se explicitan cuestiones pendientes y latentes que esperan de la construcción conjunta de futuras acciones tendientes a fortalecer los vínculos tejidos entre el ISP N° 64 y la comunidad santotomesina.

Proyectos sociocomunitarios realizados

Algunos de los proyectos por los que transitaron los estudiantes plantearon estrategias tendientes a lograr:

- El fortalecimiento de la difusión y promoción de sentidos y propósitos de los talleres municipales, a los fines de que la comunidad santotomesina los conozca y los pondere.
- La valoración y consolidación de los vínculos entre sus integrantes.
- La organización espacial y material en algunas bibliotecas municipales⁽¹⁾ en pos de facilitar el acceso a la lectura.
- El trazado de vínculos entre las instituciones escolares cercanas y los espacios municipales.
- La recuperación de historias, experiencias de vida y construcción de identidades de los diferentes integrantes.
- La promoción de acciones que tiendan al desarrollo de la cultura.

Entre ellos, podemos citar:

- «La canasta llena de letras», con la Biblioteca Municipal Colón y el Centro de Acción Familiar N° 28 de la ciudad de Santo Tomé.

(1) Cabe aclarar que, luego de algunas reuniones con referentes municipales, las bibliotecas volvieron a formar parte de nuestra propuesta.

- «Hagamos visible, lo invisible DISLEXIA», con la Asociación «Aprendamos» de la ciudad de Santo Tomé.
- «Arte en Movimiento», con el Taller de Acrobacia en telas perteneciente al programa – Viví tu barrio» de la ciudad de Santo Tomé, barrio Adelina Este.
- «Juegos didácticos en Mosaico», con el Taller de Mosaiquismo perteneciente al programa «Viví tu barrio» y el Centro de Acción Familiar N° 28 de la ciudad de Santo Tome. Sede Cáritas, barrio Centro.
- «Proyectando un futuro favorable y alentador», con Asociación Casa de Francisco de la ciudad de Santo Tomé.
- «Una sonrisa llena el alma», con la Escuela N° 829 Juan Gregorio de las Heras, ubicada en la zona rural de Arocena, en Campo Ledesma.

¿Qué manifiestan los estudiantes acerca de la experiencia vivida?

En esta instancia de la escritura queremos compartirles algunas de las voces de nuestros estudiantes que han cursado el Taller y vivenciado la experiencia de intervención sociocomunitaria. A continuación, algunas de sus expresiones:

Ha sido toda una aventura el proceso de trasladar lo aprehendido en la cátedra, dentro del aula, a una realidad concreta. Debo admitir que cuando ingresé este año al Taller de Práctica, traía conmigo un montón de supuestos y conceptos acerca de lo que creía iban a ser mis prácticas; desde el simple pensamiento de que iban a ser en jardines hasta considerar llevarlas a cabo en contextos en donde pudiéramos aplicar nuestros conocimientos sobre esta primera infancia. Pero no fue así. (...) A modo de cierre y para responder a las preguntas que inicialmente me realicé, considero que todas estas experiencias, cada instancia y etapa en su conjunto, generaron formas de crecer como estudiante, como persona. (Estudiante 1)

Poder haber hecho un trabajo de observación, compromiso, involucramiento, constancia, esfuerzo, lectura de textos, diálogo con los diferentes autores, momentos de cursado, predisposición a la hora de trabajar en conjunto, aceptar las críticas constructivas por parte de la profesora, pensarlas, repensarlas y replantearlas; todo contribuyó a mejorar mi intervención, mi escritura, mi forma

de encarar la práctica, mi forma de relacionarme con el grupo, y de pensarme a mí misma, dejó en mí una experiencia muy fructífera. (Estudiante 2)

En síntesis, quiero decir que el Taller de Practica II fue un espacio de mucho disfrute y gozo para mí, y la Casa de Francisco, las personas que allí asisten, los aromas —a torta para la merienda y a leche calentita—, los chicos que nos esperaban con tantas ganas aunque a veces intentaran que no se note, cada rincón de ese ‘hogar’ represento un lugar que me marcó no solo en mi trayectoria sino también en mi vida, inclusive puedo afirmar que gracias a este espacio curricular y a Casa de Francisco y todo lo que guardo de ella en mí, pude terminar de entender que este es mi lugar, que mi elección de ser docente fue la indicada, que la docencia es más que mi profesión, es mi vocación. (Estudiante 3)

Si algo me ha dejado la intervención es que el trabajar en equipo, el realizar proyectos que nos integren como equipos de trabajo y no como seres aislados que corresponden cada uno a una determinada institución, se puede conseguir y obtener grandes resultados. (Estudiante 4)

Expresiones de integrantes de los espacios sociocomunitarios en las jornadas de socialización...

En este apartado socializamos las voces de integrantes de algunos de los espacios sociocomunitarios:

Después de varios meses de trabajo constante, entregaron una biblioteca áulica, la que los niños decoraron con sus manitas pintadas y en la que cada uno de ellos colocaba uno de los libros. En ese momento vi el disfrute de cada uno de los niños y de ellas mismas por el entusiasmo de dicha actividad. (Actor social 1)

Se han realizado acciones entre todos y pudimos ver buena organización de las actividades, cumplieron con lo acordado, tuvieron en cuenta nuestros tiempos y reducidos espacios, hubo compromiso y predisposición para el trabajo con los jóvenes. (Actor social 2)

Pudimos soltarnos gracias por la confianza y la seriedad con la que siempre tomaron nuestras sugerencias, ¿se dieron cuenta? estamos dando cuenta de cosas que podíamos hacer pero que no creíamos que éramos capaces de hacer. (Actor social 3)

No entendía muy bien a qué venían las estudiantes del instituto a las bibliotecas. Más tarde, escuchándolas, comprendí hacia dónde iban y realmente fue positivo trabajar con ellas en pos de visibilizar estos espacios que hoy están como ocultos frente a la mayor presencia del soporte digital. (Actor social 4)

A modo de cierre provisorio...

Quienes conformamos el grupo de trabajo del Taller II sabemos que acompañar en los procesos de práctica a nuestros estudiantes implica reafirmar cada día el compromiso que tenemos como docentes con la educación y la sociedad de nuestro tiempo.

Acompañarlos en propuestas de aprendizajes situados nos demanda asumir tiempos que exceden a los planteados en una propuesta de enseñanza áulica, nos convoca a orientarlos en los procesos de diseño de sus intervenciones y a habilitar los espacios para que la repregunta se instale y sea el motor para reflexionar la experiencia. Acompañar sus trayectos de práctica supone promover la construcción conjunta, más allá de las diferencias. Proponer a nuestros estudiantes un trabajo con grupos sociales significa asumir la responsabilidad de procurar acuerdos con las instituciones de la comunidad y sortear las posibles dificultades que puedan surgir producto de las particularidades de cada institución, A sabiendas de que de este trabajo conjunto no solo se espera transformar los procesos de formación de los estudiantes sino también contribuir en los procesos de mejoras de los espacios culturales de la comunidad santotomesina.

Estamos convencidos de que el esfuerzo que implica el desafío de visibilizar redes y reconstruir algo del orden de los lazos sociales deteriorados no sería posible sin las acciones, las historias, los saberes de los «otros» con quienes aprendemos y buscamos fortalecernos en los vínculos.

Esas otredades son las voces de todos los que conforman estos espacios de la comunidad, las que nos interpelan y alientan en la tarea diaria de crear y recrear este trayecto de formación.

Referencias bibliográficas

Britos, H. y otros (2011). *iDe diez!... Las organizaciones comunitarias como espacios de formación docente. Escuelas y Organizaciones comunitarias, posibles hilvanes.* Córdoba: Fojas Cero.

Carballeda, A.J. (2002). *La Intervención en Lo Social.* Buenos Aires: Paidós.

Cifuentes GIL, R.M. (2012). *La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias.* Programa de Trabajo Social. Bogotá: Universidad de la Salle.

Dabas, E. (comp.) (2010). *Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social.* S/d: Ciccus.

Díaz Barriga Arceo, F. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida.* Mcgraw Hill/Interamericana Editores.

Menéndez, G. (2013). *Otra forma de aprender y de enseñar. Integración docencia y extensión. La inclusión de la educación experiencial en el currículo universitario.* Santa Fe: Ediciones UNL.

Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe (2009). *Profesorado de Educación Primaria e Inicial. Diseño Curricular para la Formación Docente.*

Nicastro, S. y Andreozzi, M. (2013). *Asesoramiento pedagógico en acción. La novela del asesor.* Buenos Aires: Paidós.

Núñez Hurtado, C. (2005). *Educación Popular: una mirada de conjunto.* S/d: Decisio.

Fecha de recepción: 01/06/17

Fecha de aceptación: 25/10/17